

De la Comedia Armelina:

El paso de Guadalupe y de Mencieta; fo. 38.

De la Comedia de los engañados:

El paso de Pajares y Verginio, fo. 14.

De la Comedia de Medora:

El paso de Gargullo y de Estela y de Logroño,
folio 32.

El paso de Ortega y Perico, fo. 35.

El paso de la gitana y Gargullo, fo. 43.

Del Colloquio de Camila:

El paso de Pablos Lorenzo y de Ginesa, su mujer,
folio 12.

El paso de Pablos y Ginesa, fo. 28.

Del Colloquio de Timbria:

El paso de Troyco y Leno sobre la mantecada,
folio 37.

El paso de Isacaro y la negra, fo. 39.

El paso de Mesiflua y Leno, fo. 44.

El paso de Troyco y Leno, fo. 46.

El paso de Leno y Sulco, su amo, sobre el ratón
folio 49.

FINIS

Dialogo sobre la invencion de las calças que se vsan agora, en el qual se introduzē ¹.

PERALTA, lacayo. — FUENTES, lacayo.

PERALTA. Señor Fuentes, ¿qué mudanza
habéis hecho en el calzado,
con que andáis tan abultado?

FUENTES. Señor, calzas á la usanza.

PERALTA. Pensé quera verdugado.

FUENTES. Pues yo dellas no me corro;
qué, ¿han de ser como las vuestas?
Hermano, ya no usan desas.

PERALTA. Mas ¿qué les echáis de aforro,
que así se paran tan tiesas?

FUENTES. Deso poco; un sayo viejo
y toda una rüin capa,
que desto calza no escapa.

¹ Sigue inmediatamente en el libro original á las dos segundas comedias y con numeración seguida, ocupando los folios 55 y 56. Varía el tipo de la impresión, que es romano, y no gótico, como el de las comedias y colloquios.

- PERALTA. Pues si van á mi consejo
echaran una gualdrapa.
- FUENTES. Y aun otros mandan poner
copia de paja y esparto,
porque les abulten harto.
- PERALTA. Esos deben de tener
de bestias quizá algún cuarto.
- FUENTES. Pondránse cualquiera alhaja
por traer calza gallarda.
- PERALTA. Cierto, yo no sé qué aguarda
quien va vestido de paja,
de hacerse alguna albarda.
- FUENTES. Otros dan en invención,
que reir me hacen de gana,
y es, que una calza galana,
como si fuese colchón,
la hacen henchir de lana;
que temo no se les haga
á los que por hermosura
disimulan tal cochura
en las nalgas qualque llaga.
- PERALTA. Mas no sea matadura ¹.
No, que si ellas tienen peso,
pues dan muestra verdadera
que hacen costa en gran manera,
es muy gentil contrapeso
traer la bolsa ligera.

¹ Quizá este verso corresponda á FUENTES, pero en los originales está como lo hemos puesto.

- FUENTES. Pues no sé cómo ser pueda,
si cuestan tanto dinero,
que un rapaz, un escudero,
traiga una calza de seda
mejor que algún caballero.
- PERALTA. Y aun eso me espanta más
que el caballero trabaje
vestir conforme al linaje,
y que el que lleva detrás
os ponga duda si es paje.
Al que ha llegado á trovar
calzas de tan ruin talle,
ya no debe de quedalle
traje alguno por probar
ni seso para inventalle.
- FUENTES. Yo sé quien va medio enfermo
de andar tan justo atacado,
tan enhiesto y estirado,
que me parece estafermo
cuando lo veo parado.
- PERALTA. Voime, que no me contenta
este modo de vivir.
- FUENTES. ¡Cómo! ¿Por qué os queréis ir?
- PERALTA. Porque no dice á mi renta
tan loco y caro vestir.
- FUENTES. Un par os podéis llevar,
que con poco las haréis,
diez de raja, raso seis.
- PERALTA. ¡Tate! ¿Tanto han de costar?
Peralta, no las calcéis.

Guárdeme Dios del demonio.
 FUENTES. ¿Por qué no queréis usallas?
 PERALTA. Porque sé, si he de pagallas,
 que todo mi patrimonio
 no basta para aforrallas.
 Y aun vos si os dais mal gobierno
 en esto de andar galano,
 podrá ser, Fuentes hermano,
 que por andar al moderno
 os ture siempre el verano.

FIN

El Deleitoso.

Compendio llama-
 mado el Deley-
 toso, en el qual se

contienen muchos passos graciosos del excellen-
 te Poeta y gracioso representante Lope
 de Rueda, para poner en principios
 y entreme dias de Colloquios, y
 Comedias.

Recopilados por Ioan Timoneda.



Impressós con licencia y Priuilegio
 Real por quatro años. 1567.
 Védense en casa de Ioã Timoneda.

SONETO DE IOAN TIMONEDA
Á LOPE DE RUEDA
EN LOOR DE LA OBRA PRESENTE Y REPRESENTANTES

—
SONETO

Representantes hábiles, discretos,
pues sois en larte cómico famoso
espejo, ejemplo, aviso provechoso
de sabios, avisados, indiscretos.

Con ánimos sinceros y quietos
venid alegremente al Deleitoso,
hallarlo heis repleto y caudaloso
de pasos y entremeses muy facetos.

El padre destes es el excelente
poeta y orador, representante,
en todo universal Lope de Rueda.

Dellos y de sus obras al presente
por toda nuestra España caminante
embajador humilde Timoneda.

PASO PRIMERO

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

LUQUITAS, *paje*. — ALAMEDA, *simple*. — SALCEDO, *amo*.

LUQUITAS

Anda, anda, hermano Alameda.

ALAMEDA

Que ya voy; ¡pardiez que me la he colado!

LUQUITAS

¡Quen viendo una taberna te has de quedar aislado!

ALAMEDA

Si me hace del ojo el ramo, ¿quieres tú que use con él de mala crianza?

LUQUITAS

Acaba, anda; caminemos presto, que nos mucho que señor de mal sufrido, que no piense que nos hemos ido de casa con el dinero.

ALAMEDA

¿Que tanto te parece que hemos tardado?

LUQUITAS

Mira, sino á tardarnos un poquito más, podría ser que señor nos recibiera con lo que suele.

ALAMEDA

Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella, que buen siglo haya el álima que tan buen oficio lenseñó, allí me tuvieras de mi propia voluntad, con una cuerda de lana más amarrado que si estuviera por fuerza en el cepo de la casa fosca de Valencia.

LUQUITAS

En casa de la buñolera querrás decir.

ALAMEDA

¿Buñolera se llama aquélla? ¡Oh, qué autorizado nombre, bendito Dios!

LUQUITAS

Pues ¿tú no lo viste?

ALAMEDA

Pardiez, hermano Lucas, no me curé de saber cómo se llamaba; basta que si Dios ó mi buena dicha me llevase otra vez á la villa, que no le marre la casa, aunque vaya á gatas y con los ojos puestos tras el colodrillo.

LUQUITAS

¿Comiste mejor cosa después que tu madre te parió?

ALAMEDA

¡Pardiez, ni aun antes de que me pariera! Yo, como los vi tan autorizados y en aquel pratel con aquella sobrehusa encima, no sabía qué cortesía les hiciese, quen cada uno dellos me quisiera estar larguísima hora y media; mas ¡cómo debían ser tus amigos y los debías de conocer de antes, que ansí menudeabas sobrellos como banda de gallinas sobre puñado de trigol

LUQUITAS

Sí, sí; que á ti te faltaba aliento.

ALAMEDA

Eso fué, mal punto, cuando yo vi el preito que se sentenciaba contra mí, que de antes á fe que me hacías engollir sin mascar.

LUQUITAS

Aquellos pasteles estaban mal cocidos y el suelo áspero; debía ser de puro afrecho.

ALAMEDA

Qué, ¿suelos tenían?

LUQUITAS

Sí, pues ¿no los vistes?

ALAMEDA

Yo juro á los güesos de mi bisagüela, la tuerta, que ni miré si tenían suelos, ni suelas, ni an tejados; mas no digo yo que fuera de puro afrecho, como tú

dices, mas de serraduras de corcho me lo comiera, que ni dejara alto ni bajo, pequeño ni grande. Holguéme, hermano Lucas, cuando te vi dar tras ellos tan á sabor, y como te vi que de rato en rato te ibas mejorando en jugar de colmillo, y como quedé escarmentado de aquellos redondillos, el pastel tomé á tajo abierto, de modo que hice que se desayunase mi estómago de cosa que jamás hombre de mi linaje había comido.

LUQUITAS

Habías de comer primero el hojaldrado y después la carne, y así te supiera mejor.

ALAMEDA

¿Y qué era hojaldrado?

LUQUITAS

Aquello dencima.

ALAMEDA

La tapa querrás decir.

LUQUITAS

Sí, hermano; la tapa y aquello de los lados.

ALAMEDA

¡Válasme Dios y qué de nombres sabes en cosas de comer!

LUQUITAS

En fin, ¿hate supido bien el almuerzo?

ALAMEDA

Mira qué tanto, que aunque nunca hubiéramos acabado, no me diera nada, según el almuerzo ha sido de autorizado. Mas por tu vida, hermano Lucas, ¿dirásme una verdad?

LUQUITAS

Sí, si la sé.

ALAMEDA

¿Por el álima de tus infuntos?

LUQUITAS

Ea, que sí diré.

ALAMEDA

¿Por vida de tu madre?

LUQUITAS

Acabemos.

ALAMEDA

¿Á cuánto llegó el gaudeamos de hoy?

LUQUITAS

Á más de veinte y dos maravedís.

ALAMEDA

¡Qué bien te das á ello! ¡Bendita sea la madre que te parió, que tan bien te apañas á la sisa! Todo mo-
chacho que sisa no puede dejar de ser muy honrado.
Honrados días vivas, que honrado día me has dado,

LUQUITAS

¡Oh!, cata señor do viene. Si te preguntare en qué nos hemos detenido, dirás que había mucha prisa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA

¿Cuáles cebollas ó queso? Yo no vi tal.

LUQUITAS

Que ya lo sé, sino porque no nos riña echarás tú esa mentira.

ALAMEDA

¿Quiés que mienta? En eso, mis manos por candil, no tienes necesidad de avisarme, que yo haré de manera que tú quedes condenado y señor con queja.

LUQUITAS

Que no dices bien, sino que yo quede desculpado y señor sin queja.

ALAMEDA

Así iba yo á decir, sino como quemaba tanto aquella pimienta de los pasteles, háseme turbiado la lengua.

LUQUITAS

Pues, hermano Alameda, por tu vida que miro por la honra dentramos, pues te va tanto á ti como á mí.

ALAMEDA

Calla, calla, que nos menester avisarme, que los hombres de bien y amigos de amigos tienen la cara

con dos haces, que toda mi vida lo tuve no por sí, sí por no.

SALCEDO

¡Oh, qué buena gentecilla!

ALAMEDA

Garrote trae, riendo se viene, de buen tiempo allega. ¡Ah, ah!

SALCEDO

¿De qué te ríes?

ALAMEDA

¿No quiere vuesa merced que me ría? ¡Ah, ah!

SALCEDO

Pues señor, cuando haya acabado, merced recibiré que me avise.

ALAMEDA

Ya, ya compiezo de acabar. ¡Ah, ah!

SALCEDO

¿Habéis acabado, señor?

ALAMEDA

Ya puede vuestra merced hablar.

SALCEDO

¡Oh, bendito sea Dios!

ALAMEDA

Espere, espere, que me ha quedado un poco. ¡Ah, ah!

SALCEDO

¿Quédate más?

ALAMEDA

No señor.

SALCEDO

¡Alabado sea Aquel que os ha dejado aportar acá!
 ¿Y en qué ha sido la tardanza, galanes?

ALAMEDA

¿Qué hora es, señor?

SALCEDO

Ya me parece que pasa de hora de haber comido.

ALAMEDA

Qué, ¿yan comido en casa?

SALCEDO

¿Ya nos he dicho que sí?

ALAMEDA

Reventado muera yo dese arte. ¿Parécete bien,
 hermano Lucas, hacerme trocar una comida por un
 almuerzo? ¿Cuándo lo podré yo alcanzar, aunque viva
 más que aquí al día de los meresientes?

SALCEDO

¿No me decís en qué ha sido la tardanza? ¿Vos, Lu-
 cas, de qué huís? ¡Toma, toma, don rapaz! Tened
 cuenta de venir presto del mandado.

LUQUITAS

¡Ay, ay, señor!, que había gran priesa en las cebol-
 llas y el queso; si no, dígalo Alameda.

SALCEDO

¿Es verdad esto que dice Luquillas?

ALAMEDA

Vuesa merced ha de saber que cuando al tiempo
 que vuesa merced y yo estaba...

SALCEDO

¿Qué dices, villano? Toma tú también.

ALAMEDA

Luquitas, en medio, en medio; yo juro á San que no
 ha sido hecho de hombres de pro. ¿Al mochacho con
 la mano y á mí con el garrote? No se sufre entre
 hombres de buena crianza.

SALCEDO

Ora dejaso deso y decime la verdad: ¿en qué ha-
 béis tardado?

ALAMEDA

¿Cómo me dijistes de antes, Luquillas?

LUQUITAS

Que había gran prisa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA

¿Cuáles cebollas ni queso? Yo no vi tal.

LUQUITAS

Dilo tú así, porque no nos riña más.

ALAMEDA

¡Ah! ¿Por eso es? Pues tú ten en cuenta que si me errase, de tirarme de la halda.

SALCEDO

¿Qué conciertos son estos? Acabad, contádmelo vos.

ALAMEDA

Ya lo empiezo de contar.

SALCEDO

Pues acaba ya.

ALAMEDA

Vuesa merced ha de saber... ¿Cómo empieza, Luquillas?

LUQUITAS

Lo de las cebollas.

ALAMEDA

Sí, señor; que como llegamos á la villa y fuimos á la praza y entró Luquillas y sentóse, y como había tantos platos por allí, y había tantas cebollas en la prisa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso.

SALCEDO

¿Qué dices?

ALAMEDA

Digo, señor, tantos quesos en las cebollas, parece

ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera... No, no; la pastelera quise decir.

LUQUITAS

¡Mirá el asno! Por decir la vendedera dijo la buñolera; como todo acaba en a.

ALAMEDA

Sí, sí señor; como todo acaba en a, eso debe de ser. Dígame vuesa merced: ¿cómo se llama aquello que echan como arrope encima de unos redondillos?

SALCEDO

La miel querrás decir.

ALAMEDA

Qué, ¿miel se llama aquélla? Pues en despegalla del prato se ha detenido más Luquillas quen todo.

LUQUITAS

En verdad, señor, que miente.

ALAMEDA

¿Que miento? ¡Juro á diez que habéis pecado! Llevaos ese pecadillo á cuestas. ¿Mentís á un hombre huérfano como yo?

LUQUITAS

Mire vuesa merced: yo llegué á casa de la que vendía el queso, y de un real que le di negábame la vuelta, hasta que vino alguacil de la villa é hizo que me lo volviese.

ALAMEDA

¿Alguacil era aquel que estaba á la boca del horno con la pala larga?

LUQUITAS

Á la boca de la calle querrás decir.

ALAMEDA

¿Aquella era boca de calle? Juro á San que era boca de horno y tabla de pasteles!

SALCEDO

Agora este negocio veo muy mal marañado, y no puedo juzgar cuál de los dos tenga la culpa; mas tú que lo viste y tú que lo heciste, tanta pena meresce el uno como el otro.

LUQUITAS

Sepa, señor, que Alameda entró delante.

ALAMEDA

Es verdad, señor, que yo entré delante, mas ya llevaba el señor Luquillas la sisa repartida donde había de cuadrar lo uno y esquinar lo otro.

SALCEDO

Baste, quentrambos me la pagaréis.

LUQUITAS

¡Ce, Alameda, ce; oye acá!

ALAMEDA

¿Á mí ce?

LUQUITAS

Á ti; ya sabes que tú entraste delante en casa de la buñolera y comiste tanto como yo.

ALAMEDA

Ya, ya; no me digas nada.

LUQUITAS

Mira que somos amigos, y por tanto descúlpame con señor y di que lo dijiste por burla.

ALAMEDA

Pierde cuidado, que yo te desculparé. Sepa, señor, que Luquillas es uno de los mayores sisonos del mundo, y que de un real sisa el medio.

SALCEDO

Decime cómo pasó.

ALAMEDA

Sepa vuesa merced que como él entró, yo yastaba allí, y púsose entre los platos, y tomó al tiempo que yo dije.

SALCEDO

¿Qué miras, villano? ¿Por qué me diste?

ALAMEDA

¡San Jorge, San Jorgel

SALCEDO

¿Qués eso? ¿Araña? ¡Mátala, mátala!

ALAMEDA

Espere, señor, que allí se quedó.

SALCEDO

¿Eh? Mirala.

ALAMEDA

No, no señor, que nos nada; la sombra de la oreja era; perdone vuesa merced.

SALCEDO

Ora entrad acá adentro, que todo me lo pagaréis junto, como el perro los palos.

ALAMEDA

Ofrezco al diablo pescuezo tan duro, ¡amén, amén!, que ma lastimado la mano.

SALCEDO

Pues ¿habíase de tomar así, señor?

ALAMEDA

Con un ladrillo se matará mejor.

SALCEDO

Así, pues, entrá.

ALAMEDA

Vaya vuesa merced.

SALCEDO

Pasad delante.

ALAMEDA

¡Ande day, que me hará reir! Mejor beba yo que tal haga.

FIN

PASO SEGUNDO

MUY GRACIOSO,

EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDAALAMEDA, *simple*. — SALCEDO ¹, *su amo*.

ALAMEDA

¿Acá está vuesa merced, señor mosamo?

SALCEDO

Aquí estoy; ¿tú no lo ves?

ALAMEDA

Pardiez, señor; á no toparos que no le pudiera encontrar, aunque echara más vueltas que un podenco cuando se viene á acostar.

SALCEDO

Por cierto, Alameda, ques negocio ése que se te puede creer fácilmente.

ALAMEDA

Á no creerme, dijera que no estábades en vuestro juicio; pues á fe que vengo á tratar con vuesa mer-

¹ SALCEDO hace además el alma de DIEGO SÁNCHEZ, que parece ser la tercera persona que aquí falta.

ced un negocio que me va mucho en mi conciencia,
si acaso me tiene cilicio.

SALCEDO

Silencio querrás decir.

ALAMEDA

Sí, silencio será; pienso que...

SALCEDO

Pues di lo que quieres, quel lugar harto apartado
es, si ha de haber silencio ó cosa de secreto.

ALAMEDA

¿Hay quien nos pueda oír por aquí? Mírelo bien,
porques cosa de grande secreto; y en topetando que
le topeté, luego le conosí quera vuesa merced como
si me lo dijera al oído.

SALCEDO

Que te creo sin falta.

ALAMEDA

¿Pues no mabía de creer siendo nieto de pastelero?

SALCEDO

¿Qué hay? Acabemos.

ALAMEDA

Hable quedo.

SALCEDO

¿Qué aguardas?

ALAMEDA

Más quedo.

SALCEDO

Di lo que has de decir.

ALAMEDA

¿Hay quien nos escuche?

SALCEDO

¿No te habemos dicho que no?

ALAMEDA

Sabed que me he hallado una cosa con que podré
ser hombre de Dios en ayuso.

SALCEDO

¿Cosa de hallar, Alameda? Tu compañero quiero
ser.

ALAMEDA

No, no; solo me lo hallé, solo me lo quiero gozar,
si la fortuna no mes adversa.

SALCEDO

Amuesa qué te has hallado: enséñanoslo.

ALAMEDA

¿Ha visto vuesa merced un cernícalo?

SALCEDO

Sí, muy bien.

ALAMEDA

Pues mayor es mi hallazgo, con más de veinte y
cinco maravedís.

SALCEDO

¿Es posible? Amuestra á ver.

ALAMEDA

Ni sé si la venda, ni sé si lampeñe.

SALCEDO

Amuesa.

ALAMEDA

Á paso, á paso, mírela tantico.

SALCEDO

¡Oh, desventurado de mí! ¿Qué, todo eso era tu hallazgo?

ALAMEDA

¡Cómo! ¿Nos bueno? Pues sepa vuesa merced que viniendo del monte por leña, me lancontré junto al vallado del corralejo este diablo de hilofomia. ¿Y adónde nascen éstas, si sabe vuesa merced?

SALCEDO

Hermano Alameda, no sé qué te diga, sino que fuera mejor que se te cayeran las pestañas de los ojos antes que te aconteciera una desdicha tan grande.

ALAMEDA

¿Desdicha es hallarse el hombre una pieza como ésta?

SALCEDO

¡Y cómo si es desdicha! No quisiera estar en tu piel

por todo el tesoro de Venecia. ¿Tú conoces este pecador?

ALAMEDA

¿Pecador es éste?

SALCEDO

Parésceme á mí que lo quiero conocer.

ALAMEDA

Yo también.

SALCEDO

Dime, Alameda: ¿no tienes noticia del santero que desollaron los ladrones la cara por roballo, Diego Sánchez?

ALAMEDA

¿Diego Sánchez?

SALCEDO

Sí, Diego Sánchez; no me puedes negar que no sea éste.

ALAMEDA

¿Questes Diego Sánchez? ¡Oh, desdichada de la madre que me parió! ¿Pues cómo no mencontró Dios con unas arguenas de pan, y no con una cara de un desollado? ¡Ce, Diego Sánchez, Diego Sánchez! No, no pienso que responderá por más voces que le den. Y diga, señor: ¿qué se hicieron de los ladrones? ¿Halláronlos?

SALCEDO

No los han hallado; pero sábete, hermano Alameda, que anda la Justicia muerta por saber quién son los delinquentes.

ALAMEDA

Y por dicha, señor, ¿soy yo agora el delincuente?

SALCEDO

Sí, hermano.

ALAMEDA

¿Pues qué me harán si me cogen?

SALCEDO

El menor mal que te harán cuando muy misericordiosamente se hayan contigo, será ahorcarte.

ALAMEDA

¿Ahorcarme? Y después echarme han á galeras, y más que yo soy algo ahogadizo de la garganta; y aun por averiguado tengo, señor, que si me ahorcasen, se me quitaría la gana del comer.

SALCEDO

Lo que yo te doy por consejo, hermano Alameda, es que luego te vayas á la ermita de San Antón y te hagas santero, así como lo era el otro cuitado, y deste arte la Justicia no te hará mal ninguno.

ALAMEDA

Y dígame, señor: ¿cuánto me costará una tablilla y campanilla como aquella de aquel desdichado?

SALCEDO

No es menester hacella de nuevo, que la del pasado santero anda vendiendo el pregonero de la villa y se la podrás comprar; mas de una cosa tengo miedo.

ALAMEDA

Yo de más de docientas: ¿y es la suya de qué?

SALCEDO

Que estando solo en la ermita te podría asombrar alguna noche el espíritu de aquel cuitadillo; pero más vale que te asombre á ti que no que asombres tú á otros colgado del pescuezo, como podenco en barbacana.

ALAMEDA

Y más yo, quen apretándome la nuez un poco, no puedo resollar.

SALCEDO

Pues, hermano, anda presto; porque si te tardas, podría ser que topases la Justicia.

ALAMEDA

¿Y qué se ha de hacer de aquesta filomancia, ó qué es?

SALCEDO

Esta déjala estar, no te topen con ella.

ALAMEDA

Pues yo me voy; ruegue á Dios que me haga buen santero. Ora ¡sus!, quedad norabuena, señor Diego Sánchez.

SALCEDO

Agora menester será, pues le he hecho encreyente á este animalazo questa carátula es el rostro de Die-